

Edición de una loa desconocida escrita por Vaca de Alfaro a las fiestas celebradas en Córdoba en veneración de san Fernando (1671)

Edition of an Unknown «Loa» Written by Vaca de Alfaro to the Celebrations Celebrated in Cordoba in Veneration of San Fernando (1671)

María Ángela Garrido Berlanga

Universidad de Sevilla
ESPAÑA
magarrido@us.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 6.1, 2018, pp. 603-622]

Recibido: 04-08-2017 / Aceptado: 26-09-2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2018.06.01.41>

Resumen. De la conmemoración en honor a san Fernando que tuvo lugar en toda España con motivo de su santificación en 1671, esta loa de Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685) constituye un testimonio único de la celebración realizada en Córdoba por sus dos cabildos y se encuentra, hasta el momento, inédita. Resulta ser una loa cortesana escrita en romance de una extensión bastante considerable compuesta con la intención de vanagloriar los festejos cordobeses y, por ende, a la ciudad de Córdoba.

Palabras clave. Loa; Vaca de Alfaro; poesía circunstancial; san Fernando, Córdoba.

Abstract. Of the commemoration in honor to san Fernando that took place in all Spain on the occasion of its sanctification in 1671, this loa of Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685) constitutes a unique testimony of the celebration realized in

Córdoba by his two councils and finds, until now, unpublished. It turns out to be a courtesan *loa* written in romance of a quite considerable extension composed with the intention of boasting the celebrations from Córdoba and, therefore, to the city of Córdoba.

Keywords. «Loa»; Vaca de Alfaro; Circumstantial poetry; San Fernando, Cordoba.

En la Biblioteca Nacional de España, en los folios 289r a 293v del manuscrito 13.599 titulado *Manuscritos del Dr. Enrique Vaca de Alfaro, historiador de Córdoba*, se encuentra una loa autógrafa de Enrique Vaca de Alfaro (Córdoba, 1635-1685) dedicada a la fiesta que los dos cabildos cordobeses realizaron en veneración del rey Fernando III¹. El manuscrito, de tamaño folio, supone la continuación del manuscrito 13.598 y, como este, reúne un conjunto de apuntes y notas, en su mayor parte, autógrafos de Vaca de Alfaro. Perteneció a Ignacio María Martínez Argote, marqués de Cabriñana, y es donativo de su viuda a la Biblioteca Nacional de España. Por su parte, la *Loa*, del médico y poeta Enrique Vaca de Alfaro², que editamos al completo es autógrafa, se encuentra inédita y constituye un testimonio único de la celebración por la beatificación del rey Fernando III. La composición ocupa cinco hojas del manuscrito y la distribución del texto es la siguiente:

fol. 289r: Dedicatoria.

fol. 290v: En blanco.

fol. 290r-293v: Título y texto de la obra: *Loa a las majestuosas fiestas que los dos cabildos, religiosísimo y | nobilísimo, desta muy noble y muy leal ciudad de Córdoba dirigen | en celebración del culto que Su Santidad concedió en veneración del | santo e ínclito rey de España don Fernando el Tercero.*

Como puede deducirse por el título, es una composición circunstancial escrita con motivo del culto público que el papa Clemente X concedió al rey santo, Fernando III, el día 7 de febrero de 1671 por petición de los reyes de España. La decisión papal fue comunicada a Mariana de Austria, reina regente en la monarquía española durante la minoría de edad de Carlos II. De acuerdo con el texto de la bula, la reina regente ordenó a todas las iglesias de la monarquía que celebrasen el acontecimiento con el mayor esplendor y exhortó a los cabildos municipales a concurrir a los actos que cada iglesia programara.

En todos los territorios españoles, entre los que se incluye la iglesia de Santiago de Roma, se celebró dicho acontecimiento. Destacó, muy especialmente, Sevilla, ciudad en la que murió y está enterrado el monarca. Para la ocasión se celebraron magnas fiestas en esta ciudad y se publicaron numerosos escritos, como el de Fernando Torre Farfán³. Otras ciudades e iglesias de la monarquía también se

1. Ver Farré Vidal, 2007 y López Poza y Pena Sueiro, 1999.

2. Ver Garrido, 2013 y Garrido, 2015.

3. Fernando de la Torre Farfán, *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla...*, Sevilla, viuda de Nicolás Rodríguez, 1671.

servieron de la imprenta para hacer públicos los actos que, en honor al santo, se habían llevado a cabo en sus términos. Así, contamos con diversas relaciones, sermones y oraciones sobre la realización de dicha celebración en ciudades como Córdoba, Granada, Málaga, Madrid, Burgos o Roma⁴.

En el caso cordobés que nos ocupa, conservamos cuatro impresos datados en 1671 que abordan la beatificación de Fernando III. Estos impresos presentan distinta naturaleza. Tres de ellos son pliegos en los que se recogen sermones de misa y el cuarto es un impreso menor en el que se describe la celebración del culto que rindió el Santo Oficio de Córdoba al rey de Castilla y León, junto con un nuevo sermón. De entre los pliegos de sermones, el más temprano, fechado el siete de junio de 1671, fue escrito por Juan Antonio Rosado y Haro y se titula:

Oración evangélica en las solemnísimas fiestas que en ejecución del «Breve» de N. M. Santo Padre Clemente Décimo celebraron la S. Iglesia y ciudad de Córdoba al culto y beatificación del rey D. Fernando Tercero, djóla D. Juan Antonio Rosado, Córdoba, Andrés Carrillo Paniagua, 1671⁵.

Sigue a esta impresión la predicación que Alonso Muñoz dio el 21 de junio del mismo año en la Real Capilla de Córdoba:

Sermón en la fiesta que la ilustre Real Capilla de Córdoba celebró en ella a la adoración y nuevo culto que nuestro santo padre Clemente Décimo ha concedido a nuestro gran rey y señor, el glorioso san Fernando, predicole fray Alonso Muñoz, religioso de la orden de San Agustín, Córdoba, [s. t.], 1671⁶.

Por último, la homilía predicada en Córdoba sobre este asunto que se conserva es la de Pedro de los Escuderos, del 9 de agosto:

Oración panegírica en la solemne festividad del nuevo culto del santo rey Fernando, David español, capitán de los redentores ejércitos del dios de las batallas, djóla M. R. P. Pedro de los Escuderos, de la compañía de Jesús, en su colegio de Santa Catalina Mártir, a nueve de agosto de mil y seiscientos y setenta y un años, Córdoba, [s. t.], 1671⁷.

4. *Fiestas celebradas por la Real Capilla de Granada...*, Granada, a expensas del Cabildo de dicha Real Capilla, [1671]; *Noticias de las fiestas que la S. Iglesia Catedral de Málaga...*, Málaga, Mateo López de Hidalgo, 1671; Bartolomé García de Escañuela, *Trono de glorias...*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1671; Bernardino Carillo de Bedoya, *Fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Burgos...*, Burgos, Nicolás de Sedano, 1671; Francisco de Jerez, *Oración panegírica...*, [s. l., s. t.], 1671.

5. Existen dos ejemplares de esta obra en la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid con las signaturas BH DER 8933(11) y DH DER 5911(8), así como un ejemplar en la Biblioteca Real de la Universidad de Granada con signatura BHR/A-031-209(14).

6. Se conservan ejemplares de esta obra en los siguientes lugares: Biblioteca Real de la Universidad de Granada, BHR/A-031-185(5); Biblioteca de la Universidad de Barcelona, 07 XVII-L-2441-10, y Biblioteca General de la Universidad de Sevilla, A 010/039 (9).

7. Contamos con dos ejemplares de esta obra en la Biblioteca Real de la Universidad de Granada: BHR/A-031-206(7) y BHR/a-031-209(1), y con uno en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla: A 112/070(3).

En cuanto al impreso menor, su título es el siguiente:

Descripción del culto que el santo rey don Fernando, tercero de Castilla, triunfador en el suelo, triunfante en el cielo, consagró el Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba por indulto de N. Santísimo Padre Clemente X y de orden del Supremo Consejo de la Santa General Inquisición, el día de la Visitación de María Santísima, dos de julio del año de 1671, Córdoba, [s. t.], 1671⁸.

Acompaña a esta *Descripción* el sermón que dio fray Pedro de Montes, sustituyendo al lector de vísperas fray Antonio Navarro, quien había enfermado inopinadamente. Este texto resulta especialmente interesante, no solo por la relación de la festividad, sino también por la reproducción minuciosa de las historias, inscripciones, quintillas, sonetos y poemas en latín que llenaban el claustro de la iglesia durante la celebración del culto, así como las «letras que se cantaron en las vísperas» y los textos de las «cédulas que se echaron con las estampas». No obstante, esta no fue la única festividad que se celebró en Córdoba por estas fechas para homenajear al ilustre rey, ya que, como atestigua María Palacios:

En las fechas en que la Inquisición celebra su fiesta de san Fernando, la población está suficientemente al tanto de aquella noticia. Antes de la Inquisición, tanto el Cabildo de la ciudad como el Cabildo eclesiástico habían celebrado sendas fiestas con el mismo objeto⁹.

Precisamente a la crónica de esas «sendas fiestas» celebradas por ambos cabildos obedece esta composición. Se trata de una loa cortesana escrita en romance, que, por su datación, así como por su carácter y extensión (unos 418 versos), podríamos pensar que pudo representarse como única pieza del festejo teatral para el que fue compuesta. La loa va adquiriendo protagonismo a medida que avanza el siglo XVII hasta llegar a desvincularse de la introducción puntual del argumento de la comedia o del auto que le sigue y pasar a convertirse en la pieza única del festejo teatral, de ahí que su extensión aumente. Este pudo ser el caso de la loa que nos ocupa, encargada quizás para una fiesta de carácter más íntimo con la intención de rememorar y vanagloriar las fiestas que Córdoba rindió al monarca. Como ocurre con el resto de textos que componen el manuscrito en el que se encuentra esta composición, no podemos afirmar que nos encontremos ante la versión más pulida del mismo, sino, más bien, ante un posible borrador en el que aparecen fragmentos perdidos o ininteligibles que indicamos, en la edición del texto, colocando tres puntos entre corchetes. En lo que respecta al esto de criterios de edición, hemos optado por modernizar acentuación, puntuación y grafías, conservando la vacilación vocálica de las átonas (en *invidia*, v. 61; *recebirla*, v. 25, por ejemplo) y las voces arcaicas (como *proprio*, v. 6 de la «Dedicatoria»). La *Loa* objeto de este estudio es la siguiente:

8. Existe un ejemplar de esta obra en la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid: BH FOA 536(12).

9. Palacios, 1991, p. 213.

Loa a las majestuosas fiestas que los dos cabildos, religiosísimo y nobilísimo, de esta muy noble y muy leal ciudad de Córdoba dirigen en celebración del culto que su santidad concedió en veneración del santo e ínclito rey de España don Fernando el Tercero

Dedicatoria

Varón heroico que en prudencia excedes
al grande emperador Justiniano¹⁰,
a ti esta carta, oferta de mi mano,
dedico aunque cansado de ella quedes. 5
Hónrala con tu vista, y no me vedes
que con mi propia musa quede ufano,
deudor y agradecido, pues no en vano
a ella le habré debido estas mercedes.
Del pájaro la edad, fenicio¹¹, heredes,
y soy tu siervo quien en esto gano. 10

Hablan en ella.

UN PEREGRINO. LA FAMA. UN SOLDADO.

Loa a las majestuosas fiestas que los dos nobilísimos cabildos, pontificio y regio, dirigen a la beatificación del santo rey don Fernando Tercero.

	<i>Salen Peregrino y Soldado.</i>	
PEREGRINO	Gracias al cielo que piso con estas indignas plantas la rubia arena que el Betis tal vez interpola en plata ¹² .	
SOLDADO	Doy a nuestro grande Dios infinitas alabanzas, pues ya de Córdoba miro las torres y las murallas. Peregrino pasajero, que talando tierras varias —como yo mares de espuma— mi soledad acompaños,	5 10

10. Justiniano (Macedonia, 482-Constantinopla, 565), conocido como Justiniano I, «el Grande» fue un emperador bizantino que, durante su reinado, conquistó gran parte del sur de la península ibérica, estableciendo allí la provincia de Spania. Para Vaca de Alfaro Fernando III «excede en prudencia» a Justiniano porque, durante su reinado, consiguió conquistar los reinos de Córdoba, Jaén y Sevilla reduciendo el territorio musulmán al territorio de Niebla, Tejada y el reino de Granada.

11. Se refiere al ave Fénix, símbolo de la inmortalidad, pues, tras su muerte, resurge de las cenizas y a vivir sin fin comienza.

12. Alude al río Betis a su paso por Córdoba, en el que consigue teñir la «rubia arena» por donde transcurre de «plata», por cuanto el agua del río se asemeja en el color y la proyección lumínica a este material.

FAMA	<p>El Tercero rey Fernando, cuyas heroicas hazañas exceden al mar las olas, del enero las escarchas, las flores que al mayo adornan, 55 los copos que el Alpe cuaja, a los años diez y ocho, de su valerosa infancia, fue coronado por rey de las dos coronas sacras¹⁵, 60 para terror de la invidia y timbre de su prosapia. A este tiempo Andalucía oprimida se hallaba 65 de los bárbaros que, alevés, nuestros ritos profanaban. Fernando, con santo celo, por las dos Castillas marcha para dilatar la fe en cuanto el sol se dilata, 70 y después de otras ciudades que a los filos de su espada tributaron sucesiones, después de muchas batallas, la gran Córdoba conquista¹⁶, 75 que es señora soberana del mundo, cuyas grandezas, cuyas glorias, cuyas armas, en el más ignoto clima, nunca serán ignoradas. 80 Treinta y cinco años reinó eternizado en la fama, y, a cincuenta y tres de edad, fénix a vida más larga pasó, que al justo la muerte, 85 aunque sujeta, no acaba, que con ser deuda forzosa, fue en Fernando voluntaria. En mauseolo ostentoso se conserva edades tantas 90 incorruptible su cuerpo</p>
------	--

15. Fernando III (1199-1252) desde 1217 fue rey de Castilla que, ya por entonces, incluía el reino de Toledo y en 1230, tras la muerte de su padre, Alfonso IX, fue rey también de León.

16. En 1236 Fernando III conquista Córdoba y el emir Abul Casán le entrega las llaves de la ciudad.

en la iglesia sevillana ¹⁷ . Santo en la voz de los reyes por tantos siglos le aclaman, y la voz del pueblo cuanto	95
aprobaron Dios y el papa. Llegó a Córdoba el correo con nueva tan deseada ¹⁸ que, cuando el cielo lo ordena, el tiempo no lo embaraza.	100
Y al santo beatificado, mirad si con justa causa, Córdoba previene aplausos en su catedral sagrada. Presto veréis altares	105
que a los cielos se levantan, donde el primor y el aseo tantos prodigios enlazan. [Des]pués, atrios y capillas, maravillas hoy extrañas	110
sobre pinos que registran del cielo la azul campaña. Pero qué mucho si corre prevención tan duplicada por dos tan nobles cabildos ¹⁹ ,	115
de muchos cuerpos, un alma; príncipes, cuyo valor con demostraciones habla, siendo de su desempeño mudas lenguas, glorias tantas;	120
qué mucho pues, si estas fiestas riquezas ostentan varias, si las fomenta y anima, si las procura y alcanza nuestro gran corregidor,	125
príncipe en cuya alabanza toda retórica es muda, toda elocuencia sin habla, cortos anales, las voces de la voladora Fama.	130

17. Fernando III, tras la conquista de Sevilla en 1248, mandó construir el templo cristiano más grande de cuantos existían y en él descansan incorruptos sus restos.

18. El papa Clemente X concedió al rey santo, Fernando III, el día 7 de febrero de 1671 fue canonizado y la reina regente, Mariana de Austria, ordenó a todas las iglesias de la monarquía que celebrasen el acontecimiento con el mayor esplendor y exhortó a los cabildos municipales a concurrir a los actos que cada iglesia programara.

19. Se refiere a los dos cabildos de la ciudad, el eclesiástico o pontificio y el municipal o regio.

Para los gozos futuros presto veréis coronadas las torres y las almenas de incendios y luminarias, y con tanto lucimiento	135
de luces la torre sacra que, esparciendo ardiente fuego, depone las sombras pardas; las voces de los clarines, el rumor de las campanas,	140
los ministriles acordes harán la noche alborada; adornaranse las calles de seda y oro bordadas, que a la admiración suspendan y a la suspensión atraigan.	145
Ya máscara se previene de ridículo y de gala, y otras muchas prevenciones que, en el silencio, se enzarzan.	150
A toda España le toca celebrar a su monarca por restaurador [...] [...] [...]	155
[...] y obligada [...] principalmente [...] que sobresalga [...] a esta ciudad el santo [la función] mostró más rara, [escrito] lo que veréis	160
que por no cansaros, basta bosquejaros brevemente función que tanto se espacia. [!]ros en paz y escribid,	165
estas fiestas acabadas, lo que en Córdoba habéis visto a Flandes, Francia y Italia, para que tengan noticia de maravillas tan altas	170
en cuanto Cintia platea ²⁰ , dora el sol y el cristal baña, los presentes y futuros, haciéndose lenguas varias	

20. Epíteto que se utiliza para aludir a Artemisa como diosa de la luna.

	de Córdoba en los elogios, non plus ultra, común patria.	175
SOLDADO	Omitiendo las noticias que nuestro deseo aguarda, nos cansas, deidad hermosa, nos afliges, diosa alada ²¹ .	180
	Y supuesto que en ti solo (a pesar del tiempo) se halla lo que ha pasado presente, haz presente lo que pasa, porque quede satisfecha cualquiera duda obstinada que no cree aquestas glorias [...]	185
FAMA	Obligada de los ruegos, de las porfías cansada, forzada de la verdad, diré al mundo lo que pasa. En la madre a quien dichosa siempre mis voces aclaman, en aquesta, cuyos hijos afrota a Marte y Palas, en ésta, con quien los astros nunca muestran inconstancia, siempre influyendo felices, la fiesta se celebraba.	190
	A los seis del mes de junio, hora de vísperas dada, fue entrando el cabildo regio a asistir, con tan extraña pompa y tanto lucimiento que no pueden las palabras de Cicerón ²² , ni de Apeles ²³ el pincel, ni las <i>Ilíadas</i> de Homero ²⁴ , aun quedando cortas, explicar acción tan alta.	195
	Digo, pues, que si las fiestas de las vísperas se sacan, grandes vísperas serán, pues tan gran fiesta aguarda.	200
		205
		210

21. A la Fama se la suele representar como una figura femenina con alas de águila.
22. Marco Tulio Cicerón (106 a. C.-43 a. C.) jurista, político, filósofo, escritor y orador romano.
23. Apeles (352 a. C.-308 a. C.) es uno de los pintores griegos más afamados de la Antigüedad clásica.
24. Homero (siglo VIII a. C.) es el poeta griego autor de los principales poemas épicos, la *Ilíada* y la *Odisea*.

Acabadas, pues, en una puerta de la misma casa	215
de aquel que, por la hermandad de Cristo, murió aflechada su carne ²⁵ , representaron una comedia. Aquí es nada	220
la memoria de romanos coliseos, pues, pasmada, la admiración no distingue si vio mucho, o si vio nada. En esto, el coche de Febo ²⁶	225
rodando por esas altas esferas a más andar a otro clima se apartaba, y la mujer del Erebo ²⁷	230
cubierta de sombras pardas, llena de tristes tinieblas, su rostro al nuestro mostraba, y cuando esa rareza, confusamente ocupaba,	235
la ahuyentaron las luces, los fuegos y luminarias, tanto que pudo decirse, pues ya la noche faltaba, o los caballos febeos	240
han dado vuelta o se paran, porque las casas e iglesias, calles, puertas y ventanas, los muros, plazas y torres, a Apolo ²⁸ invidia causaban.	245
No echó de sí tanto fuego aquel cristal que embrazaba el sabio Arquímedes cuando, de los romanos la armada, desde el muro de Sicilia, dejó en el mar abrasada, como la lucida torre ²⁹	250

25. Probablemente hace alusión a alguna de las iglesias de Córdoba que llevan por nombre el de algún santo mártir, como la iglesia de san Lorenzo o la de san Hipólito ambas edificadas durante la Edad Media en Córdoba.

26. A Febo, como dios de la luz, se le representa recorriendo los cielos montado en un carro tirado por cuatro caballos blancos.

27. La noche en Homero es Erebea, esposa de Erebo, dios de la oscuridad y la sombra.

28. Apolo, dios de la luz y el sol.

29. Puede aludir a la Torre de la Calahorra, fortaleza de origen islámico ubicada en el Puente Romano de Córdoba.

fábrica excelsa que iguala al templo efesio y grie[go] en volcanes exhalaba ³⁰ .	
El rumor de las trompetas y el clamor de las campanas la confusión de la torre de Nemrod aventajaba ³¹ .	255
Dio Pitio ³² la vuelta al mundo, dejó la Noruega helada y volvió a nuestro hemisferio ³³ y su precursora, el alba, salió derramando perlas, ³⁴ domingo por la mañana.	260
Se hizo una procesión con majestad soberana, donde alternativamente, falda e insignias llevaban los ilustres senadores, al pasar de esta sagrada grey, que luego a sus ovejas ³⁵ , la procesión acabada, misa de pontifical	265
dijo y, mientras se oficiaba, al son de los ministriles, muchos tiros disparaban. Llegó la tarde y, al tiempo que dejaba la campana, por el circo de la iglesia [...] navíos guiada	270
[Con] una máscara en orden tan puesta y tan concertada, que alguno pensó que alguna compañía de la guarda, que algún tiempo asistió al Santo en tiempo de su sagrada	275
	280
	285

30. Según Luciano de Samósata, *Hipias*, 2, Arquímedes, en defensa de la ciudad de Siracusa, utilizó un conjunto de espejos ustorios para hacer arder los barcos de la flota invasora.

31. Nemrod es un monarca mesopotámico a quien se le atribuye en el *Génesis*, 10 la creación de la Torre de Babel.

32. A Apolo se le conoce también por Pitio por ser considerado vencedor de la serpiente Pitón. Por tanto, aquí Pitio alude a Apolo y, por ende, al sol.

33. Con «la Noruega» se refiere al hemisferio norte. Aunque en los dos hemisferios el sol sale por el este y se esconde por el oeste, el movimiento diurno del sol parece variar, de manera que en el hemisferio norte es necesario mirar hacia el sur para ver el Sol y a la inversa en el hemisferio sur. Vaca alude a ese movimiento diurno del sol en estos versos.

34. Metáfora de las gotas de rocío que «derrama», a su salida, el alba.

35. *Ovejas* funciona aquí como sinónimo de fieles cristianos que siguen, en su grey, a su pastor.

beatificación, salía de su fúnebre morada a asistirle y que marchando iba, como acostumbraba.	290
Lo ridículo que en ella iba entretuvo, y la gala al sentido de la vista lisonjeó; y acabada, hubo, por tarde y por noche,	295
lo mismo que la pasada. Llegó la aurora siguiente y, en una misa cantada, predicó el escriturario, flor que en el jardín del alma	300
es, a Dios, opimo fruto de su doctrina sagrada. Las ilustres religiones concurrieron y, llegada la tarde y vísperas dichas,	305
la juventud más lozana, sobre defines de pino ³⁶ que el manso Betis surcaba, entre moros y cristianos se dieron una batalla	310
de burlas y, aunque de burlas, tengo por cosa sentada que aquella que allá en Lepanto tuvo el señor don Juan de Austria ³⁷ ,	315
pudiera envidiar a aquesta, y la razón es bien clara, porque en ella hubo extranjeros y hubo lunas otomanas, y en esta solo españoles,	320
y cordobeses, que basta. Acabó con un castillo de fuego, y nadie lo extraña, que ardimientos cordobeses castillos de fuego exhalan.	325
Corrieron luego en el río las aves que semejanza son del pastor a quien Juno	

36. Barcos de madera.

37. Juan de Austria (1545-1578), hijo ilegítimo del rey Carlos I, lideró a la tropa española que se enfrentó contra los turcos en 1571 en la memorable batalla de Lepanto, alzándose con la victoria.

hizo guarda de la vaca ³⁸ regocijando a los otros la muerte que a ellos les daban.	330
Después, con comedia y fuegos, el vulgo se retiraba a dar tributo a Morfeo, viva imagen de la parca ³⁹ .	
Ya la madre del que en Troya, por defender sus murallas, murió a mano de los griegos ⁴⁰ ,	335
del triste luto cansada, con la venida de Cintio ⁴¹ el negro manto arrojaba,	340
y el oráculo de Delfos ⁴² los altos montes bordaba, hermoseando las flores, fertilizando las plantas.	
Martes fue 9 de junio	345
y, aunque es día de desgracia, ese fue el más feliz día que en Córdoba se esperaba. Para el colmo de la fiesta que celebra a su monarca,	350
dicha misa predicó solo el que alcanza la palma, pues ese solo es Victoria y si esta solo se alcanza	355
con penitencia, ya es suya, pues penitenciario se halla. Llegó la tarde y dijeron las vísperas y, acabadas, con todas las religiones, que iban con sus patriarcas,	360
y las cruces parroquiales, a que el clero acompañaba, el cabildo pontificio,	

38. El pastor al que se refiere Vaca de Alfaro es Argos. Júpiter, para disimular su adulterio, regaló una ternera a Juno y esta, sospechando el engaño, decidió encargar su custodia a Argos quien, según nos cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis*, era un ser dotado con cien ojos en la cabeza. Vaca compara la bandada de pájaros con Argos por lo desmesurado de esta.

39. Morfeo es el dios del sueño, «viva imagen», según Vaca, de «la parca» que es la personificación de la muerte.

40. Se refiere a la madre de Aquiles, Tetis, que, en algunas ocasiones, como en esta, es confundida con Temis, encarnación de las leyes de la naturaleza.

41. Epíteto de Apolo, proveniente de su nacimiento en el monte de Cinto.

42. Templo sagrado situado en el monte Parnaso y dedicado principalmente a Apolo.

a quien entonces tocaba, en solemne procesión,	365
el Santo y palio llevaban hasta llegar a la puerta, a donde su acción dejada en los consulares regios, a las calles le sacaban,	370
las cuales, con tal grande[za] estaban aderezadas de seda y oro, que en Tiro y Sidón ⁴³ se transformaban. De aquel metal en que inflamó	375
la diosa de la inconstancia hubo tanto que imagino que al Potosí ⁴⁴ aventajaba. Hubo altares diferentes, donde el primor y la gala,	380
la curiosidad y aseo compitieron, mas la palma llevó el del ilustre cónsul arroyo, que si volara,	385
dudo llegara a alcanzar lo que en mi clarín alcanza. Hubo entre otras una fuente de aquellas que dedicaban, en los pensiles chipreños a Venus ⁴⁵ ; y otra que daba	390
al dios que convirtió al río en delfín ⁴⁶ ; y, si Diana ⁴⁷ bajara de las esferas, al cansancio de la caza,	395
hallara en bosques fingidos lo que en los propios hallaba. Hubo comedias y, después, [!]legando el Santo a su casa, [q]ue aqueso nombre le doy a la Catedral sagrada,	400

43. Las calles de Córdoba, por su esplendor, le recuerdan a Tiro y Sidón, ciudades costeras fenicias a donde Jesús viajó y realizó uno de sus milagros (*Marcos*, 7, 24-30).

44. Hace referencia al estaño, metal de que estaba hecha la rueda de la diosa de la Fortuna y del que era rica la villa de Potosí, en Bolivia.

45. Según el historiador griego Pausanias, uno de los primeros lugares en los que se estableció el culto a Venus fue en Chipre.

46. Puede aludir a Apolo quien, según el mito, se convirtió en delfín para atraer a un barco cretense y de ahí su apodo de «Apolo delfino».

47. Diana es la diosa virgen de la caza.

	[s]e movieron los suyos que alegres le colocaban, en la Capilla Mayor, donde su imagen se guarda. Después la sublime torre luciente fuego arrojaba, dando a entender que, aun después de la fiesta celebrada, en deseos cordobeses ardor lucido quedaba.	405
	Este ha sido, en breves líneas, bosquejar grandeza tanta.	410
SOLDADO	Dijo la diosa, y la insignia que el grande Mercurio calza puesta ⁴⁸ , dio al viento las plumas y al orbe noticias largas.	415
	<i>Vase.</i>	
PEREGRINO		
SOLDADO	Nuestra admiración disculpe y silencio en glorias tantas.	
	<i>Vanse.</i>	

Finis.

Como comenta Farré Vidal, «la función esencial de la loa consiste en el encomio al personaje destinatario de la celebración a partir de una circunstancia concreta. Para ello, su argumento se desarrolla por medio de la metáfora encomiástica de la representación, cuyo referente inicial consiste en plantear la necesidad de un festejo que conmemore la ocasión»⁴⁹. En lo que respecta a la loa que nos atañe, el planteamiento parece ser el inverso. Es decir, la función esencial de nuestra loa es, no ya el encomio al personaje destinatario de la celebración, sino la alabanza de la misma celebración, a juzgar tanto por el título de la composición como por el espacio que en el poema ocupa su crónica.

Al loar los festejos cordobeses, Vaca de Alfaro loa a su ciudad, Córdoba, y a sus ministros, quienes dispusieron y figuraron señaladamente en ella. Así, hace referencia a lugares y personalidades que tuvieron relevancia en el festejo como «el cabildo regio» (v. 203); la «puerta de la misma casa / de aquel que, por la hermandad / de Cristo, murió flechada» (vv. 216-218); «la lucida torre» (v. 251); «los ilustres senadores» (v. 269); «el circo de la iglesia» (v. 279); «el escrivario» (v.299); «el cabildo pontificio» (v. 363); «los consulares regios» (v. 369); el «ilustre cónsul» (v. 383); «la Catedral sagrada» (v. 400); «la Capilla Mayor» (v. 403); etc. El auditorio ante el que fue representada la loa, claramente, conocería y reconocería cada uno

48. Mercurio calza alas porque es el mensajero de los dioses.

49. Farré Vidal, 2003, p. 59.

de los lugares y las personalidades a los que Vaca hace alusión. Puede que, por su brevedad y su carácter circunstancial, en ningún caso, Vaca albergara la esperanza ni tuviera la intención de publicar el texto que hoy editamos y que su fin terminara con la representación del mismo. De ahí lo extraordinario de su conservación y la fortuna de su hallazgo.

La alabanza a Córdoba y la crónica de sus fiestas se pone en boca del personaje principal y simbólico, la Fama. El resto de los personajes, el Soldado y el Peregrino, son personajes tipo que sirven para introducir el parlamento de la Fama. Ambos, Soldado y Peregrino, son extranjeros, se encuentran de paso por la ciudad y desean saber: «¿qué hay en Córdoba de nuevo / que gozosa toda la alma?» (vv. 13-14). El buen nombre, la gloria del lugar llega hasta ellos corporeizada en la diosa de la Fama que desembarca cerca de ellos y atiende a sus ruegos para darles respuesta (vv. 45-48):

La Fama soy, atendedme,
sabréis, en breves palabras,
de un prodigio mil prodigios
que provienen de una causa.

Una característica fundamental en la loa es la ausencia de trama. En palabras de Kurt Spang «la loa es más bien una narración dramática que un drama auténtico»⁵⁰. De ahí que los personajes no ofrezcan ninguna complejidad ni desarrollo y se limiten a ser meros engranajes de una polea que simplemente pretende hacer llegar y avanzar la narración. En cuanto al estilo, el discurso dramático se organiza prácticamente de forma monológica, por medio de la única intervención de la Fama, y aunque en ocasiones se amplía la complejidad de la intriga con polílogos de dos o tres interlocutores, cuando participa el Soldado o el Peregrino, prevalece la forma monológica. Esto concuerda con el tipo de metro que se emplea a lo largo de toda la composición, el romance, por lo que existe unimetría. Los recursos retóricos más llamativos son el uso de paralelismos («si las fomenta y anima / si las procura y alcanza», vv. 123-124), enumeraciones («Hubo altares diferentes, / donde el primor y la gala, / la curiosidad y aseo», vv. 379-381) y repeticiones que alternan con eruditos circunloquios («Belona del sacro Betis / de su antiguo imperio, Palas, / que flechas son la hermosura / y con el recato matas», vv. 29-32). Se aspira, en definitiva, a plasmar un lenguaje culto y pulido emulando el estilo poético de la lírica.

En el eje temporal se mezcla la sincronía y la diacronía, ganando partido esta última ya que el objetivo principal de la loa es alabar «las majestuosas fiestas» que los dos cabildos de Córdoba dirigieron en veneración del rey santo, Fernando III. La loa comienza en presente (vv. 1-50) para que los personajes, por medio de este modo verbal, se presenten al auditorio. Continúa en pasado (vv. 51-176) para recordar las razones que promovieron la beatificación y santificación del rey Fernando III, deteniéndose especialmente en la conquista del reino de Córdoba. A esto sigue

50. Spang, 1994, p. 13.

un periodo de transición (vv. 177-200) que sirve para introducir la crónica de las fiestas. Así, uno de los personajes, el Soldado, que le pide a la Fama (vv. 181-186):

Y puesto que en ti solo
(a pesar del tiempo) se halla
lo que ha pasado presente,
haz presente lo que pasa,
porque quede satisfecha
cualquier duda obstinada
[...]

En este parlamento el Soldado le pide a la Fama que actualice los hechos, es decir, que traiga al presente el pasado y recree la ceremonia y los festejos que, en honor a san Fernando, se realizaron en Córdoba. La Fama accede y realiza la crónica de cuanto aconteció en la festividad (vv. 201-410) desde el día de la víspera («A las 6 del mes de junio», v. 201) hasta el día en el que culmina la celebración con una solemne procesión, el 9 de junio («martes fue 9 de junio», v. 345). Por último, se utiliza un pasado que lleva hasta el presente para cerrar la loa con la despedida de los personajes (vv. 411-418). Para Enrique Rull «la loa es muy simple, no posee apenas riqueza ni estructura argumental, sino una leve anécdota simbólica cuya virtualidad artística se agota en la mera desnudez con que muestra el mensaje»⁵¹. La loa de Vaca obedece a la perfección a este esquema. Su autor aprovecha una circunstancia particular como son los festejos por la santificación del rey Fernando III para vanagloriar a su ciudad, Córdoba, y por ende, a sí mismo.

Desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, la ciudad adquiere un papel esencial en el panorama ideológico de la época. En este nuevo contexto comienza a afianzarse la ciudad como objeto específico de interés historiográfico no solo en los lugares de mayor relevancia histórica (Toledo, Madrid, Sevilla, Valencia, etc.), sino también en las más modestas localidades, tal y como nos explica Santiago Quesada⁵². Como consta en el título del cartapacio en el que se encuentra esta composición *Manuscritos del Dr. Enrique Vaca de Alfaro, historiador de Córdoba*, Vaca de Alfaro se preocupó por estudiar la historia de su ciudad, como prueban los numerosos manuscritos que sobre este tema nos legó, tales como el *Libro de las grandezas de Córdoba*, los *Casos notables de la ciudad de Córdoba* o los *Varones ilustres de Córdoba*. No contento con ello, Vaca ejerció también como poeta cronista y quiso dejar constancia de la gloria de Córdoba en algunas de sus festividades. Así, entre sus publicaciones se encuentran dos relaciones de fiestas escritas en verso, una dedicada a la fiesta que se celebró en honor de la Purísima Concepción titulada *Festejos del Pindo...* (1662) y otra escrita en honor de un festejo taurino que lleva por nombre *Poema heroico...* (1669). Estas obras anteceden a la loa que editamos, escrita en 1671, y se relacionan con ella por su carácter circunstancial. No podemos saber si este es el único texto dramático que escribió el poeta, pero sí afirmar que

51. Rull, 1994, p. 31.

52. Quesada, 1992, p. 43.

es el único que, hasta el momento, conservamos. Su carácter, como hemos visto, no dista mucho de ser la crónica poética de un festejo y su fin no es otro que el de honrar a su ciudad. Esta obra es coherente, por tanto, con el resto de la producción del escritor, donde evidencia de una manera muy clara su intención de reclamar la gloria de su ciudad y recalcar a sí mismo como contribuyente activo de su fama.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, Kurt Spang y M. Carmen Pinillos (dir.), *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo. Estudios y ediciones críticas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1994.
- Blecuá, Alberto, Ignacio Arellano y Guillermo Serés (eds.), *El teatro del Siglo de Oro: edición e interpretación*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2009.
- Carillo de Bedoya, Bernardino, *Fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Burgos, cabeza de castilla y cámara de su majestad en obediencia del mandato de la reina N. S. celebró al culto que a su instancia la iglesia dio al santo rey D. Fernando*, Burgos, Nicolás de Sedano, 1671.
- Farré Vidal, Judith, *Dramaturgia y espectáculo del elogio. Loas completas de Agustín de Salazar y Torres*, Kassel, Reichenberger, 2003.
- Farré Vidal, Judith (ed.), *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2007.
- Fiestas celebradas por la Real Capilla de Granada en la beatificación del santo rey D. Fernando III de Castilla y León*, Granada, a expensas del Cabildo de dicha Real Capilla, [1671].
- García de Escañuela, Bartolomé, *Trono de glorias, adornado de sabios, panegírico laudatorio de las heroicas virtudes y victorias del rey D. Fernando el Santo, tercero de Castilla y León: en la nueva y primera fiesta de la ampliación de su culto*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1671.
- Garrido Berlanga, María Ángela, «Enrique Vaca de Alfaro: la imagen del autor a través de su obra», *Etiópicas*, 9, 2013, pp. 167-189.
- Garrido Berlanga, María Ángela, «Estrategias editoriales de un poeta en el barroco tardío: Enrique Vaca de Alfaro ante su poesía», *Arte Nuevo. Revista de estudios áureos*, 2, 2015, pp. 62-73.
- Jerez, Francisco de, *Oración panegírica en la festividad del culto glorioso de oficio y misa que Clemente X ha concedido al santo rey Fernando Tercero, celebrese en la iglesia del apóstol Santiago de Roma a 16 de febrero de este año de 1671*, [s. l., s. t.], 1671.
- López Poza, Sagrario, y Nieves Pena Sueiro, *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1999.

Noticias de las fiestas que la S. Iglesia Catedral de Málaga celebró en treinta y treinta y uno de mayo de mil y seiscientos y setenta y uno al santo rey D. Fernando Tercero de Castilla, Málaga, Mateo López de Hidalgo, 1671.

Palacios, María, «Una fiesta religiosa organizada por la Inquisición de Córdoba», en *Actas del I Congreso Internacional do Barroco*, Porto, Universidade do Porto-Reitoria, 1991, vol. 2, pp. 207-289.

Quesada, Santiago, *La idea de ciudad en la cultura hispana en la Edad Moderna*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1992.

Rull, Enrique, «Apuntes para un estudio sobre la función teológico-política de la loa en el Siglo de Oro», en Ignacio Arellano, Kurt Spang y M. Carmen Pinillos (dir.), *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo. Estudios y ediciones críticas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1994, pp. 7-25.

Spang, Kurt, «Aproximación a la loa sacramental y palaciega: notas estructurales», en Ignacio Arellano, Kurt Spang y M. Carmen Pinillos (dir.), *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo. Estudios y ediciones críticas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1994, pp. 25-37.

Torre Farfán, Fernando, *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del señor rey S. Fernando Tercero de Castilla y León*, Sevilla, en casa de la viuda de Nicolás Rodríguez, 1672.